

5. LAS CUATRO ESQUINAS DEL KOSMOS

P: ¿Sería adecuado decir que, en su opinión, nos estamos aproximando al límite de la visión racional-industrial del mundo?

KW: Sólo si interpretamos muy cuidadosamente esta afirmación. La aparición de la modernidad -y por «modernidad» me refiero concretamente a la visión racional-industrial del mundo, a la visión general del mundo sostenida por la Ilustración- cumplió con funciones muy importantes, entre las cuales cabe destacar la instauración de la democracia, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo liberal, la diferenciación (que más tarde explicaré) entre el arte, la ciencia y la moral, la emergencia de la ecología y las ciencias sistémicas, la ampliación de la esperanza de vida promedio en unas tres décadas, la irrupción de la relatividad y del perspectivismo en los dominios del arte, la ciencia y la moral, el paso de una moral etnocéntrica a una moral mundicéntrica y, en general, la superación, en muchas y muy significativas formas, de las jerarquías sociales de dominio.

Se trata de unos logros realmente extraordinarios y quienes se dedican a criticar a la modernidad mientras disfrutan alegremente de sus muchos beneficios, están sosteniendo, a mi juicio, una actitud sumamente hipócrita.

Por su parte, los frívolos paladines de la modernidad como un progreso continuo ignoran los recalitrantes problemas que la

modernidad jamás ha podido -y probablemente jamás podrá- llegar a resolver.

P: ¿Se refiere a los problemas o limitaciones intrínsecas a la misma modernidad?

KW: Así es, a las limitaciones inherentes a la visión racional-industrial del mundo.

P: ¿Qué es lo que se requiere exactamente para «trascender la modernidad» y adentrarnos en la «postmodernidad»?

KW: Trascender e incluir a la modernidad -o, lo que es lo mismo, trascender e incluir al racionalismo y a la industrialización- supondría, en pocas palabras, lo siguiente. En lo que respecta a la vertiente *trascendente*, implicaría 1) abrirnos a modalidades de conciencia que trasciendan la mera razón y 2) participar en estructuras tecnológicas y económicas que vayan más allá de la industrialización. Una transformación, en otras palabras, de la conciencia que tenga lugar en el seno de una transformación de las instituciones. Cualquiera de ellas, por sí sola, no funcionaría.

P: Un cambio, pues, transracional y transindustrial.

KW: Sí. Pero recuerde que tal cambio no debería dejar de lado al racionalismo ni a la industrialización sino que debería *incluirlos* como componentes de una visión más equilibrada, más global y más integrada que las incorporase y que también las limitara, un enfoque al que podríamos denominar racionalidad sostenida o industrialización sostenida.

Pero el hecho es que, abandonado a sus propios recursos, el racionalismo y la industrialización han terminado convirtiéndose en cánceres del cuerpo político, crecimientos desmedidos de consecuencias malignas. El racionalismo y la industrialización se han extralimitado, han excedido sus funciones y han terminado derivando hacia un tipo u otro de jerarquía de dominio. Trascender la modernidad supone contrarrestar o limitar esas facetas opresivas aunque rescatando también sus aspectos positivos y beneficiosos. Cualquier transformación futura deberá trascender e incluir a la modernidad, incorporar sus elementos compositivos fundamentales y limitar su poder.

Y es evidente que esta nueva y extraordinaria transformación que todo el mundo parece estar anhelando también portará consigo sus propios problemas y limitaciones. Servirá para superar alguno de los problemas intrínsecos del racionalismo y a la industrialización, lo cual es excelente, pero también creará y desencadenará sus propias y graves dificultades inherentes.

Y si es *a esto* -y no a lo que afirman algunos radicales utópicos de la Nueva Era- a lo que nos referimos concretamente cuando hablamos de una posible transformación futura, entonces sí, creo que esta transformación se halla definitivamente en marcha.

Los cuatro cuadrantes

P: De modo que cualquier transformación futura deberá implicar, al mismo tiempo, un cambio de conciencia y una transformación institucional.

KW: Así es, al menos parcialmente. Deberá implicar una nueva visión del mundo que se halle integrada en un nuevo sustrato tecno-económico, con una nueva modalidad de sensación de identidad que posea sus propias pautas conductuales.

P: Muy bien. Esto nos lleva directamente a lo que usted ha denominado *los cuatro cuadrantes* (ver Figura 5. 1). Pero antes de hablar de los cuatro cuadrantes me gustaría saber cómo arribó usted a este concepto. No recuerdo haberlo visto anteriormente y me pregunto cómo pudo haberlo elaborado.

KW: ¿Se refiere usted a los pasos mentales que he tenido que dar para llegar al concepto de los cuatro cuadrantes?

P: Sí.

KW: Muy bien. Si presta atención a lo que dicen los diversos teóricos del «nuevo paradigma» -desde los holistas hasta las ecofeministas, pasando por los ecólogos profundos y los pensadores sistémicos- descubrirá que todos ellos están proponiendo diferentes tipos de holoarquía o jerarquía. Hasta los filósofos anti-jerárquicos nos proponen su propia jerarquía, una jerarquía que

suele afirmar que los átomos forman parte de las moléculas que, a su vez, forman parte de las células que, a su vez, forman parte de los organismos individuales que, a su vez, forman parte de las familias que, a su vez, forman parte de las culturas que, a su vez, forman parte de la biosfera total. Ésa es la jerarquía que nos proponen los teóricos antijerárquicos, ésa es su holoarquía y, a menos que haya alguna confusión con respecto al significado del término «biosfera», se trata de una holoarquía con la que coincido plenamente.

Del mismo modo, los investigadores ortodoxos también nos ofrecen sus propias jerarquías. Hay jerarquías del desarrollo mo-

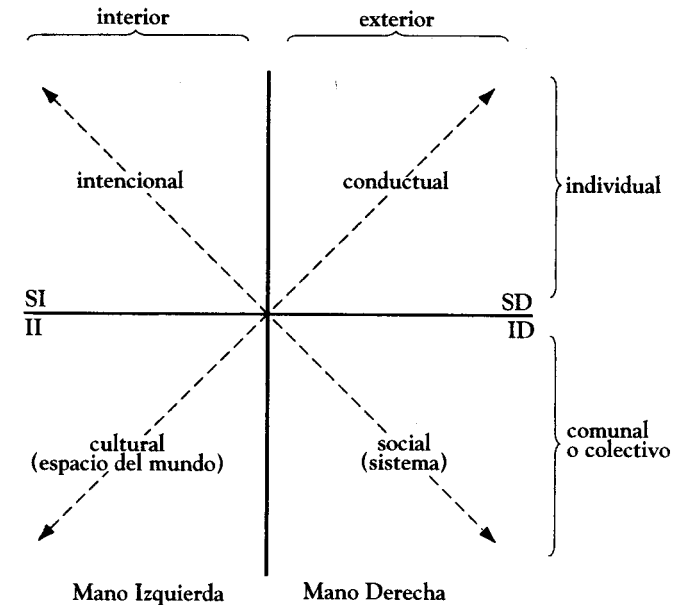


Figura 5. 1. Los cuatro cuadrantes

ral, jerarquías del desarrollo del ego, jerarquías del desarrollo cognitivo, jerarquías de las necesidades del yo, jerarquías de los mecanismos de defensa, etcétera. Y éstas también me parecen plenamente acertadas. Miremos donde miremos, desde el marxismo hasta el estructuralismo, la lingüística y la programación de ordenadores, vemos un continuo despliegue de todo tipo de holoarquías evolutivas.

Dicho con otras palabras, lo comprendamos o no, la mayor parte de los mapas del mundo son holoárquicos debido a que no hay forma alguna de escapar de las holoarquías (porque los holones están en todas partes). Existen literalmente centenares y centenares de mapas holoárquicos antiguos y modernos procedentes de todo el mundo -desde Oriente hasta Occidente y desde el Norte hasta el Sur-, muchos de los cuales incluyen también al cartógrafo.

De modo que yo simplemente comencé pasando revista a todos esos mapas holoárquicos -convencionales, nueva era, orientales y occidentales, premodernos, modernos y postmodernos-, mapas procedentes de la teoría sistémica, de la Gran Cadena del Ser, de los vijnanas budistas, de Piaget, Marx, Kohlberg, los koshas vedánticos, Loevinger, Maslow, Lenski, la Cábala, etcétera. He hecho literalmente cientos de esos listados, cientos de esos mapas, hasta terminar enmoquetando mi casa con ellos.

Al principio creía que todos ellos se referían al mismo territorio, por así decirlo, pensaba que eran distintas versiones de una holoarquía esencialmente similar. Eran tantas las similitudes y solapamientos existentes entre todos ellos que esperaba que el hecho de compararlos y contrastarlos entre sí me permitiera descubrir la holoarquía básica que todos ellos -cada uno a su modo- estaban tratando de representar.

Pero cuanto más me esforzaba más evidente me resultaba que mi intento resultaría infructuoso. Es innegable que las distintas holoarquías comparten grandes similitudes, pero también lo es que tienen profundas diferencias cuya naturaleza exacta no resulta, en modo alguno, evidente. Y, lo más desconcertante de todo es

que, en algunos de esos mapas holoárquicos, los holones parecían *crecer* a medida que el desarrollo progresaba mientras que, en otros, en cambio, parecían *menguar* (todavía no comprendía que la evolución discurre produciendo más profundidad y menos amplitud). Era algo tan confuso que, en un determinado momento, decidí dejarlo todo de lado y olvidarme porque la investigación no me estaba llevando a ningún lugar.

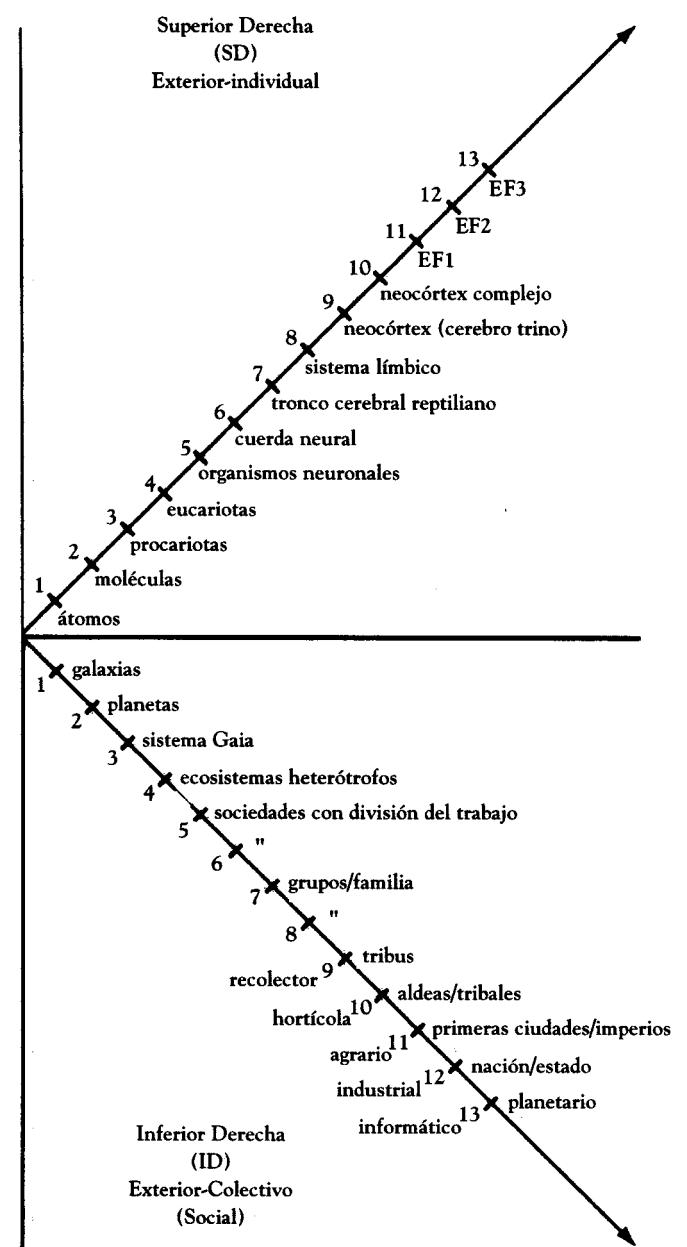
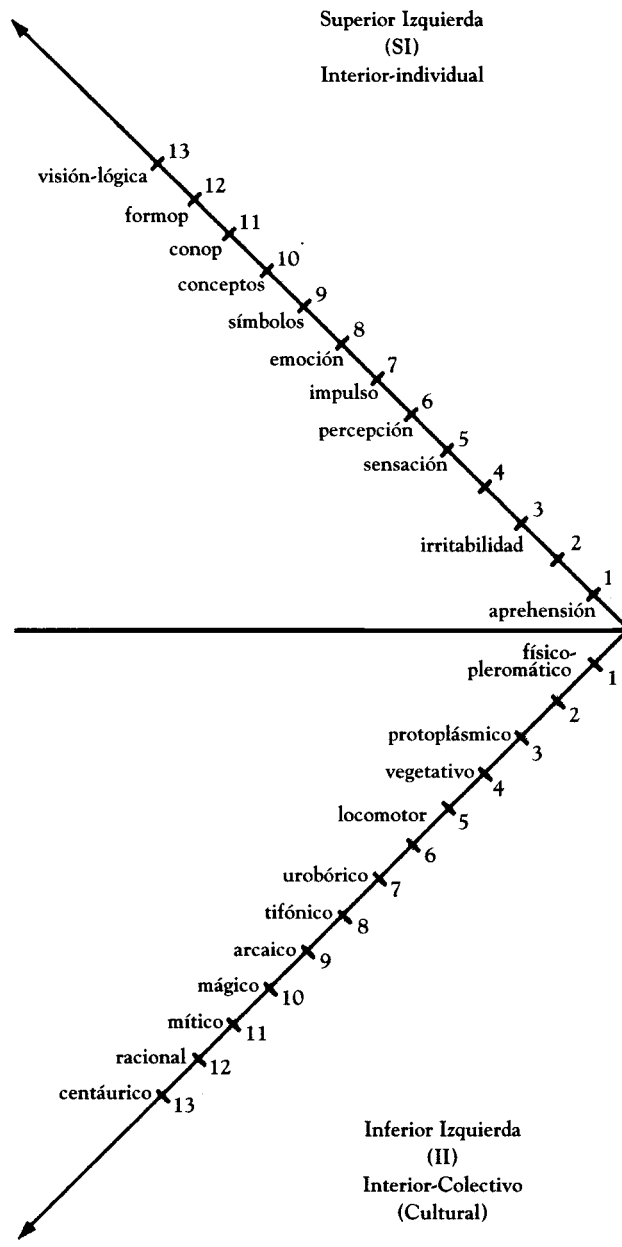
Cuanto más observaba las diversas holoarquías, más claro me resultaba que realmente se trataba de *cuatro tipos* de holoarquías *muy diferentes*, de cuatro tipos de secuencias holísticas completamente distintas. Tal vez, como usted dice, nadie haya reparado anteriormente en este punto porque se trata de algo estúpidamente simple, pero el hecho es que, en cualquier caso, se trataba de algo nuevo para mí. A partir del momento en que redistribuí las distintas holoarquías en estos cuatro grupos todo pareció cobrar sentido. Entonces fue cuando comprendí que la holoarquía de cada grupo se ocupaba, en realidad, del mismo territorio aunque globalmente considerado dispongamos, por así decirlo, de cuatro territorios diferentes.

P: Y a estos cuatro territorios, a estos cuatro tipos diferentes de secuencias holísticas, les llamé los cuatro cuadrantes.

KW: Sí. Esto es lo que trata de reflejar la Figura 5. 1. En la Figura 5. 2 he añadido algunos ejemplos. Debo subrayar que esta figura sólo nos ofrece unos pocos ejemplos de cada cuadrante, los suficientes, sin embargo, para permitirnos vislumbrar la idea general que estoy tratando de transmitir.

De modo que entonces me pregunté por la relación que existe entre estos cuatro tipos diferentes de holoarquía porque no podía tratarse de secuencias holísticas radicalmente diferentes sino que, de algún modo, debían estar relacionadas entre sí.

Finalmente comprendí que el fundamento de los cuatro cuadrantes es increíblemente sencillo y que simplemente se refieren a los aspectos *interior* y *exterior* de cada holón, tanto en sus formas *individuales* como en sus formas *colectivas*. De ahí los cuatro cuadrantes.



Por ese motivo sostengo que los cuatro cuadrantes representan simplemente los aspectos interior y exterior, singular y plural de todos los holones (una distinción, insisto, bien sencilla). Las cuatro holoarquías tienen, pues, que ver con aspectos reales de holones reales, y ése es el motivo por el cual aparecen reiteradamente en los diversos mapas procedentes de todos los confines del mundo.

Parece, pues, que las cuatro esquinas del Kosmos constituyen una realidad muy fundamental.

Lo intencional y lo conductual

P: Veamos algunos ejemplos.

KW: Muy bien. Las Figuras 5. 1 y 5. 2 nos muestran los cuatro cuadrantes, los cuadrantes *interior* y *exterior* de lo *individual* y de lo *colectivo*.

Podemos comenzar con los aspectos interior y exterior del holón individual, en otras palabras, con el cuadrante superior izquierdo y con el cuadrante superior derecho (dos cuadrantes representados más detalladamente en la Figura 5. 3).

Si se fija en la primera columna de la derecha podrá ver la holoarquía que nos ofrece cualquier manual de biología. Cada nivel trasciende pero incluye a sus predecesores; cada uno incluye lo esencial de los niveles anteriores pero le agrega sus propias características distintivas, sus propios emergentes, cada uno sigue los veinte principios, etcétera.

No le resultará difícil advertir que todas éstas son descripciones *externas*, que ése es el aspecto que presentan los holones considerados desde un punto de vista externo objetivo y empírico. Así pues, cualquier texto científico le brindará una detallada descripción del sistema límbico, de sus componentes, de su bioquímica, del momento y la forma en que evolucionó, de las relaciones que mantiene con otras partes del organismo, etcétera. Y también es muy probable que descubra ahí que el sistema límbico

co (ya se trate del sistema límbico de un caballo, de un ser humano o de un simio) constituye el asiento de ciertas *emociones* fundamentales, como el sexo, la agresividad, el miedo y el deseo.

aprehensión	átomos
irritabilidad	células (genética)
sensación rudimentaria	organismos metabólicos (por ejemplo, plantas)
sensación	organismos protoneurales (por ejemplo, celentéreos)
percepción	organismos neuronales (por ejemplo, anélidos)
percepción/impulso	cuerda neural (peces/anfibios)
impulso/emoción	tronco cerebral (reptiles)
emoción/imagen	sistema límbico (paleomamíferos)
símbolos	neocórtex (primates)
conceptos	neocórtex complejo (seres humanos)
SUPERIOR IZQUIERDO	SUPERIOR DERECHO

Figura 5. 3. El interior y el exterior del individuo

Pero lo cierto es que esos libros no le ofrecerán la menor descripción de esas emociones porque las emociones pertenecen a la *experiencia interior* del sistema límbico. Las emociones y la conciencia que las acompaña son lo que cualquier holón con sistema límbico experimenta *desde dentro*, desde el *interior*. Y las descripciones científicas *objetivas* no están interesadas en la experiencia interior porque no hay modo objetivo y empírico de acceder al espacio interno. Los sentimientos sólo pueden *experimentarse* desde dentro. Cuando usted experimenta un estado de alegría interior, por ejemplo, no se dice a sí mismo -ni aun en el caso de que sea neurofisiólogo- «¡Hummm! ¡Qué día más límbico tengo!», sino que describe esos sentimientos en términos íntimos, personales, emocionales y *subjetivos*: como, por ejemplo, «Me siento maravillosamente bien», «¡Qué gran cosa estar vivo!» o algo por el estilo.

Es por ello que, en la columna de la Mano Izquierda, usted puede ver una lista de algunos de los tipos básicos de *conciencia*

subjetiva o interior que se corresponden con las distintas *formas objetivas o exteriores* enumeradas en la columna de la Mano Derecha. La «irritabilidad» -la capacidad de responder activamente a los estímulos del medio- aparece con las células; las sensaciones emergen con los organismos neuronales; las percepciones con la cuerda neural; los impulsos con el tronco cerebral; las emociones fundamentales con el sistema límbico, etcétera.

Ésta es también una holoarquía, pero una holoarquía subjetiva e interna. Cada nivel trasciende pero también incluye a sus predecesores, cada uno sigue los veinte principios, etcétera. Y esta holoarquía de la izquierda, al igual que ocurre con la de la derecha, se basa en evidencias que, si usted quiere, podemos también pasar a discutir.

Pero el punto que nos interesa recalcar es que las dimensiones de la Mano Izquierda se refieren al interior, a esa *profundidad interna* que es la *conciencia* misma.

P: Usted decía antes que profundidad es conciencia o, lo que es lo mismo, que la conciencia es la apariencia de lo profundo visto desde dentro.

KW: Exactamente. La Mano Izquierda refleja lo que los holones parecen desde dentro mientras que la Mano Derecha refleja lo que los holones parecen desde fuera. Interior y exterior, conciencia y forma, subjetivo y objetivo.

P: Y nosotros estamos más familiarizados con el cuadrante superior derecho simplemente porque forma parte del mapa científico estándar, objetivo y empírico.

KW: Sí. Y podemos dar por sentado que se trata de un mapa suficientemente exacto, puesto que funciona. Este mapa nos ofrece la holoarquía típica de los holones individuales descrita en términos objetivos: desde los átomos hasta las moléculas, las células (primero rudimentarias, o procariotas, y luego más avanzadas o eucariotas); los organismos simples (comenzando con una red neural y prosiguiendo luego con una cuerda neural más avanzada); después los organismos más complejos (desde los reptiles hasta los paleomamíferos) y finalmente los seres humanos (que

poseen un complejo cerebro trino que incluye un tronco *reptiliano*, un sistema límbico *paleomamífero* algo más nuevo y un complejo *neocórtex* capaz de sustentar la lógica abstracta y lingüística y la visión lógica, que trasciende e incluye a sus predecesores). (En la Figura 5. 2 he incluido también la existencia de capacidades más complejas -que explicaré más adelante - a las que he denominado EF1, EF2, EF3.)

No tenemos por qué coincidir plenamente con la ubicación exacta de todo lo que presentamos en la Figura 5. 3 pero la mayoría de los autores estaría de acuerdo en que *algo* así es lo que ocurre.

Lo cultural y lo social

P: Hemos hablado de la mitad superior del diagrama, la individual, pero ¿qué ocurre con la mitad inferior, la colectiva?

KW: Los holones individuales *sólo* existen en una *comunidad* de holones de análoga profundidad. Para ello debemos examinar cuidadosamente las dos columnas de la Figura 5. 3 y descubrir los tipos de holones *comunales* que están siempre asociados a los holones *individuales*.

P: Y este aspecto comunal tiene siempre una faceta interior y una faceta exterior que se corresponden con el cuadrante inferior izquierdo y con el cuadrante inferior derecho.

KW: Sí.

P: A los que usted denomina «lo cultural» y «lo social».

KW: Sí. «Lo cultural» se refiere al conjunto de significados, valores e identidades *interiores* que compartimos con quienes participan de una comunidad similar a la nuestra, ya se trate de una comunidad tribal, de una comunidad nacional o de una comunidad mundial. Y «lo social», por su parte, se refiere a las *formas* materiales e institucionales externas de la comunidad (su fundamento tecno-económico, sus estilos arquitectónicos, sus códigos de escritura y el tamaño de sus poblaciones, por ejemplo).

Así pues, hablando en términos muy generales, «lo cultural» tiene que ver con la *visión del mundo* que compartimos colectivamente y «lo social», en cambio, con el *fundamento material* de esa visión del mundo. (Evidentemente, ahora estoy hablando de la forma en que se presenta en los holones humanos, luego hablaremos de lo que ocurre en el caso de los holones no humanos.) Social significa, pues, cualquier componente objetivo, concreto y material, y especialmente el componente tecno-económico (al que hemos calificado como recolector, hortícola, agrario, industrial, etcétera) y las estructuras geopolíticas (ideas, estados, federaciones mundiales, etcétera). Todos ellos, como muestra la Figura 5. 2, ejemplifican las formas externas de lo colectivo.

P: Creo que esto queda ya suficientemente claro. Pasemos ahora a hablar de los holones no humanos, de los que difícilmente pensamos que posean una visión del mundo, un espacio o una cultura común.

KW: Si la conciencia es profundidad y si la profundidad aparece en todo el camino hacia abajo, ellos también comparten profundidad todo el camino hacia abajo... también existe una cultura todo el camino hacia abajo.

P: ¿Perdón?

KW: Dicho en otras palabras, si los holones comparten exterioridad, también comparten interioridad.

P: «Cultura», por así decirlo.

KW: Así es. Y por cultura o espacio del mundo de los holones, simplemente me refiero al espacio común al que ellos *pueden* responder. Los quarks no responden a todos los estímulos presentes en el medio sino que sólo *registran* el estrecho rango de lo que tiene significado para ellos, de lo que les *afecta*. Los quarks (al igual que todos los holones) sólo responden a lo que *se ajusta a su espacio del mundo*, todo lo demás constituye un territorio extraño que les es ajeno. El estudio de aquello a lo que los holones *pueden* responder es el estudio de los espacios del mundo que comparten, es el mundo común al que todos los holones de similar profundidad pueden responder, es, en suma, su cultura compartida.

P: Muy bien. Veamos ahora algún ejemplo.

KW: Las culturas no humanas pueden ser muy sofisticadas. Los lobos, por ejemplo, comparten un espacio emocional. Todos ellos poseen un sistema límbico cuyo correlato interior son ciertas emociones básicas. Un lobo se orienta a sí mismo y a sus semejantes mediante el uso de cogniciones emocionales básicas que no son de un rango reptiliano y sensoriomotor sino afectivo. Recuerde que los lobos pueden cazar y agruparse en manadas gracias a que utilizan un sistema de señales muy sofisticado. No le extrañe, pues, que diga que comparten un espacio emocional.

Pero todo lo que *caefuera* de ese espacio *no es registrado* por ellos. Quiero decir que usted puede leerles *Hamlet* pero no, por ello, conseguirá que le entiendan. Para ellos, usted *y Hamlet* no serán más que comida por la que disputar.

El asunto es que un holón sólo responde *-de hecho, sólo puede responder-* a aquellos estímulos que caen dentro de su espacio, que se ajustan a su visión del mundo. Cualquier otra cosa es como si no existiera para ellos.

P: Y lo mismo ocurre en el caso de los seres humanos.

KW: Efectivamente, lo mismo ocurre en el caso de los seres humanos. En la época en que la evolución alcanza el neocórtex (el complejo cerebro trino, con sus correlatos internos, las imágenes, los símbolos y los conceptos), su espacio fundamental se ha articulado en sofisticadas estructuras cognitivas. Estas visiones del mundo *incorporan* los componentes fundamentales de los espacios del mundo anteriores -como la irritabilidad celular, los instintos reptilianos y las emociones de los paleomamíferos- pero les *agregan* nuevos componentes que articulan y desarrollan nuevas visiones del mundo.

Recordemos que, en cada uno de esos estadios, el Kosmos parece diferente porque, de hecho, *es* diferente y que, en cada uno de los estadios, el Kosmos se ve a sí mismo con nuevos ojos y se abre a nuevos mundos anteriormente inexistentes.

Estos espacios culturales del mundo son los que he enumera-

do en la parte inferior izquierda de la Figura 5. 2. Y como usted puede ver, evolucionan de lo físico a lo vegetativo y reptiliano («urobórico» o serpentino), lo límbico-emocional («tifónico»), lo específicamente homínido y lo propiamente humano, atravesando así una serie de estadios diferentes (arcaico, mágico, mítico, racional, centáurico [o existencial]) con la posible existencia de estadios superiores todavía sin desplegar.

Y estas distintas visiones del mundo están ligadas a las formas *exteriores* de las distintas *estructuras sociales* que sostienen a cada una de las visiones del mundo y a los individuos que las componen (una vez más todo el camino hacia abajo). Por ejemplo, desde el procariótico sistema de Gaia a las sociedades basadas en la división del trabajo (los organismos neuronales), los grupos/familias de los paleomamíferos y las formas más humanas de las tribus *recolectoras*, las aldeas *hortícolas*, los imperios *agrarios*, los estados *industriales* y las federaciones *informáticas* globales. Esta es la secuencia completa que nos muestra la evidencia disponible, hasta el momento, sobre el cuadrante inferior derecho.

P: ¿Y estos cuatro cuadrantes están relacionados entre sí del mismo modo?

KW: Del modo que usted quiera. El hecho es que no es posible reducir ningún cuadrante a otro. Yo tengo mi propia opinión a este respecto pero ahora no es el momento de exponerla. Sólo quisiera subrayar, a modo de *generalización orientadora*, que no es posible reducir ninguno de estos cuadrantes a otro sin violentarlos y distorsionarlos. Debemos, pues, dar por sentado que cada uno de ellos posee su propia integridad y que ciertamente se interrelacionan, interactúan o tienen correlatos en los demás. Con esto nos bastará para seguir adelante. Creo que cuando hablemos de las diferentes verdades propias de cada cuadrante comprenderá más claramente lo que quiero decir.

A modo de ejemplo

P: En algún momento, usted ha utilizado el ejemplo de un pensamiento, de un holón pensamiento, y ha dicho que no se trata simplemente de «un» pensamiento que exista aisladamente sino que tiene sus correlatos en los cuatro cuadrantes. Me gustaría que se explayara brevemente en ese ejemplo.

KW: Muy bien. Supongamos que tengo el pensamiento de ir a la tienda de comestibles. Cuando tengo ese pensamiento lo que realmente estoy experimentando es el pensamiento mismo, el pensamiento interior y su significado, los símbolos, las imágenes, la idea de ir a la tienda, todo lo cual tiene que ver con el cuadrante superior izquierdo.

Pero cuando estoy experimentando ese pensamiento también están teniendo lugar cambios correlativos en mi cerebro (un aumento en la secreción de dopaminá, presencia de acetilcolina en el espacio intersináptico que permite la transmisión del impulso nervioso, un aumento de las ondas beta cerebrales o lo que fuera). Todas éstas son conductas observables de mi cerebro, algo que puede ser contemplado empíricamente desde el exterior y que puede ser registrado científicamente. Y todo eso tiene que ver con el cuadrante superior derecho.

Ahora bien, ese pensamiento interno sólo cobra sentido en el contexto de un determinado sustrato cultural. Si yo hablara un lenguaje diferente mi pensamiento estaría compuesto por símbolos distintos y también tendría significados diferentes. Si yo viviera en una sociedad tribal de hace un millón de años, ni siquiera podría pensar en «ir a la tienda de comestibles» sino que tal vez pensara que «ha llegado el momento de matar al oso». El hecho es que mis pensamientos individuales emergen en un determinado *sustrato cultural* que los articula y les da significado. De hecho, si no existiera en el seno de una comunidad de individuos con quienes hablo, ni siquiera podría «hablar conmigo mismo».

Así pues, la comunidad cultural impone un determinado *sustrato intrínseco* a cualquiera de mis pensamientos individuales.

Los pensamientos no brotan en mi cabeza procedentes de la nada sino que lo hacen en un determinado sustrato cultural y, aunque yo tratase de ir más allá de ese sustrato, jamás podré escapar completamente de él (en realidad, ni siquiera hubiera podido articular ningún tipo de pensamiento). Los casos ocasionales de «niños lobos» -humanos nacidos y criados en la selva- demuestran claramente que el cerebro humano aislado de un entorno cultural no produce pensamientos lingüísticos por sí solo. El yo no es, en modo alguno, la mónada autónoma y autogenerada que suponía la Ilustración.

Mis pensamientos individuales, en suma, sólo existen en el marco de un amplio sustrato de prácticas, lenguajes y significados culturales sin el cual no podría articular el menor pensamiento individual. Y este amplio sustrato es mi cultura, mi visión cultural del mundo, mi espacio, todo lo cual tiene que ver con el cuadrante inferior izquierdo.

Pero la misma cultura tampoco es algo desencarnado que cuelgue idealmente en medio de ninguna parte sino que tiene *componentes materiales* (del mismo modo que mis pensamientos individuales tienen componentes materiales cerebrales). Todo evento *cultural* tiene su correlato *social*, y estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etcétera), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etcétera), etcétera. Y estos componentes sociales materiales, es decir, empíricamente observables -el *sistema social* real-, resultan cruciales a la hora de determinar los tipos de visión cultural del mundo.

Así pues, mis supuestos «pensamientos individuales» presentan, al menos, cuatro facetas, cuatro aspectos: intencional, conductual, cultural y social. Y usted puede dar vueltas como quiera a este círculo: el sistema social influye en la visión cultural del mundo, que impone los límites a los pensamientos individuales que usted pueda tener, los cuales, a su vez, tendrán sus propios correlatos en la fisiología cerebral. El hecho es que todos los cua-

drantes están relacionados entre sí, todos son mutuamente determinantes, todos son causa y, a su vez, efecto de los otros tres.

P: Porque todos los holones presentan esas cuatro facetas, los cuatro cuadrantes.

KW: Así es. Cada holón participa de estos cuatro aspectos, de estos cuatro cuadrantes. No se trata de que un holón determinado exista en uno u otro de estos cuadrantes, sino de que cada holón comparte estos cuatro cuadrantes, estos cuatro aspectos. Es como un diamante que tuviera cuatro facetas, cuatro caras.

Obviamente, las cuatro facetas son muy complejas y se hallan muy entremezcladas, pero son, al menos, cuatro. Cuatro es el número *mínimo* que debemos utilizar para comprender cualquier holón. Y esto es especialmente válido en el caso de las transformaciones superiores, de los estados superiores de conciencia, que pronto veremos.

La forma de las cosas por venir

P: Comenzamos esta discusión hablando de las transformaciones, en general, y de cualquier posible transformación venidera, en particular.

KW: Esta transformación está ya teniendo lugar, con usted o sin usted, conmigo o sin mí, pero si queremos participar en ella, si queremos descubrir estas corrientes evolutivas operando en nuestro propio ser -si queremos colaborar conscientemente con el Espíritu-en-acción-, los cuatro cuadrantes pueden ayudarnos a orientarnos más eficazmente, a tornarnos más conscientes de lo que ya está ocurriendo, de la corriente que ya fluye a nuestro alrededor, a través de nosotros y dentro de nosotros mismos.

Podríamos decir que el Espíritu se manifiesta como los cuatro cuadrantes. El Espíritu no es una especie de Yo superior, de Gaia o de conciencia, no es la red de la vida, la suma total de todos los fenómenos objetivos o una especie de conciencia trascendental. El Espíritu existe en y como los cuatro cuadrantes, los cuatro

puntos cardinales, como si dijéramos, del Kosmos conocido, que son necesarios para navegar con seguridad.

Supongo que queremos hablar de cómo será la próxima transformación -de cómo serán los estadios espirituales superiores-, de cómo emergerán y se manifestarán en los cuatro cuadrantes. ¿Qué es un Yo superior? ¿Qué es un funcionamiento cerebral más elevado? ¿En qué consistirá la transformación del cuerpo y de la mente? ¿Qué aspecto tendrá una cultura más elevada o más profunda? ¿De qué modo se integrará todo ello en un sistema social? ¿Qué aspecto asumirá una conciencia más profunda? ¿Cómo se asentará todo esto en nuevas instituciones sociales? ¿Dónde se hallará ahí lo sublime?

¿Cómo podemos participar simultáneamente en todos esos cuadrantes sin centrarnos exclusivamente en el Yo, en Gaia o en la federación mundial? Porque todo esto emergerá en conjunto o no lo hará en modo alguno.

P: Como si se tratara de un solo bloque.

KW: Así es, como si se tratara de un solo bloque. Los estadios superiores o más elevados del desarrollo de la conciencia presentan pautas más profundas y amplias en el yo, en la conducta individual, en la cultura y en la sociedad - institucional, conductual, cultural y social-, en los cuatro cuadrantes.

Y si no tenemos todo esto en cuenta la transformación comenzará sin nosotros. La transformación ocurrirá -está, de hecho, ocurriendo- pero nosotros seguiremos apoltronados en nuestro cuadrante favorito, explicando a quien quiera escucharnos que somos los poseedores del nuevo paradigma, mientras la transformación zarpa sin nosotros. No tener en cuenta los cuatro cuadrantes supone negarse a participar en las fuerzas que ya están en juego. Pero, de ese modo, entraremos renqueando en el futuro, con una sonrisa impostada y sin haber activado estas corrientes en nuestro propio ser, con lo cual terminaremos naufragando y quedaremos varados en la orilla de este extraordinario torrente. Si confundimos nuestras muletas con la liberación terminaremos entrando heridos en el futuro.

6. LAS DOS MANOS DE DIOS

P: La verdad os hará libres pero, como usted acaba de señalar, ¡cada cuadrante encierra un tipo diferente de verdad!

KW: Sí, pero ésa es, en realidad, una buena noticia, porque el hecho de reconocer y comprender las diferentes verdades puede sintonizamos más adecuadamente con el Kosmos, una sintonización que puede terminar conduciéndonos incluso a la armonización con el Todo, a la misma conciencia cósmica. ¿Le parece algo muy difícil? Porque el hecho es que tal vez no lo sea, tal vez se trate de algo muy sencillo. Pero, en mi opinión, para que estas diferentes verdades puedan llegar a hablarnos y expresarse a través nuestro, antes tenemos que llegar a comprenderlas.

Estas verdades están detrás de gran parte de la gran revolución postmoderna y constituyen la clave que nos permite acceder a las dimensiones interiores y trascendentes; ellas nos hablan elocuentemente en el lenguaje de los dioses y de los ángeles ocultos; ellas apuntan, en general, al mismo corazón de los holones y nos invitan a adentrarnos en el mundo interno; son el antídoto al mundo chato y descolorido de la actualidad. Podríamos llegar incluso a decir que estos cuatro tipos de verdad son los cuatro rostros que asume el Espíritu en el mundo manifiesto.

P: No me negará que se trata de algo muy complejo.

KW: En realidad es lo más gozoso que puede llegar a experimentar el ser humano. Pero hay una forma muy fácil de resumir todo esto y pronto le resultará sencillo, muy sencillo.

Veamos, mientras tanto, la Figura 6. 1, que constituye una pequeña muestra de los teóricos cuyas verdades concretas se han circunscrito a un determinado cuadrante. Será útil, en este sentido, ver algunos ejemplos de cada uno de ellos.

La mente y el cerebro

P: Muy bien, comencemos, pues, por ahí. Usted ha ubicado a la mente -a la experiencia vivida, a las imágenes, los símbolos, los sentimientos y los pensamientos- en el cuadrante superior izquierdo y al cerebro en el cuadrante superior derecho. ¿Con ello quiere decir, acaso, que el cerebro y la mente no son lo mismo?

KW: Aunque admitamos que se trata de aspectos íntimamente relacionados no cabe la menor duda de que, por el momento al menos, también son diferentes en muchos -y muy importantes- sentidos. Lo único que he hecho ha sido tener en cuenta estas diferencias y tratar de explicarlas.

Cuando los neurofisiólogos, por ejemplo, estudian el cerebro humano, se ocupan del estudio de sus distintos componentes objetivos, la estructura neuronal, los diversos tipos de sinapsis, los neurotransmisores (como la serotonina y la dopamina, por ejemplo), las pautas de ondas electroencefalográficas, etcétera. Pero todos éstos son aspectos *objetivos, o externos*, del ser humano y, aunque el cerebro se halle en el «interior» del organismo humano, el neurofisiólogo sólo puede llegar a conocerlos de un modo objetivo y externo.

Pero usted no puede ver su cerebro como un objeto a menos que abra su cráneo y utilice un espejo. Ésa sería la única forma en la que podría verlo. Lo que sí puede hacer es ver y experimentar directamente su *mente* ahora mismo de un modo íntimo e inmediato. La mente es la apariencia *interna* de su conciencia mientras que el cerebro, en cambio, constituye su apariencia *externa*.

P: Y ambos aspectos no se parecen en nada.

KW: Así es. Su cerebro se asemeja a un gran pomelo arrugado, pero su mente no tiene -ni remotamente- ese aspecto, su mente se parece a lo que está experimentando ahora mismo (imágenes, impulsos y pensamientos). Tal vez terminemos concluyendo que la mente y el cerebro son casi idénticos, que son facetas paralelas, dualistas, o lo que fuere, pero no podemos negar que, fenomenológicamente hablando, se trata de dos aspectos completamente distintos.

P: ¿Pero qué me dice de la idea de que realmente son lo mismo aunque todavía no hayamos llegado a descubrirlo?

	CAMINOS DE LA MANO IZQUIERDA	CAMINOS DE LA MANO DERECHA
INDIVIDUAL	<ul style="list-style-type: none"> • Interpretativo • Hermenéutico • Conciencia <p>Freud C.G. Jung Piaget Aurobindo Plotino Gautama Buda</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Monológico • Empírico, positivista • Forma <p>B.F. Skinner John Watson John Locke Empirismo Conductismo Biología molecular, neurología, etcétera</p>
COLECTIVA	<p>Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans-Georg Gadamer</p>	<p>Teoría de sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Marx Gerhard Lenski</p>

Figura 6. 1. Algunos teóricos representativos de cada cuadrante

KW: Un experto del cerebro, un neurofisiólogo, por ejemplo, puede llegar a saberlo todo sobre mi cerebro, puede conectarme a un electroencefalógrafo, puede hacerme un escáner TEP [tomografía de emisión de positrones], puede marcar determinadas zonas con trazadores radiactivos, puede cartografiar mi fisiología, verificar la tasa de neurotransmisores, puede llegar, en suma, a saber lo que está haciendo cada átomo de mi cerebro y, aun así, ignorar hasta el más sencillo de mis pensamientos.

Se trata de algo realmente extraordinario porque, en el caso de que quisiera saber lo que está ocurriendo en mi *mente*, sólo tendría una forma de saberlo, *preguntármelo*. No existe, absolutamente ninguna otra forma de que alguien pueda saber cuáles son mis pensamientos a no ser que me lo pregunte, que hable y se comunique conmigo. Y si yo no quiero decírselo, jamás llegará a saber el contenido concreto de mis pensamientos. Evidentemente, puede torturarme y forzarme a decírselo pero, aun en ese caso, el hecho seguirá siendo el mismo porque, para ello, deberá obligarme a *hablar*.

Así pues, usted puede llegar a saberlo todo sobre mi cerebro y, sin embargo, ignorarlo todo sobre los contenidos concretos de mi mente porque, para conocer esos contenidos, tendrá que hablar conmigo. En otras palabras, deberá implicarse en un *diálogo* -no en un monólogo-, deberá comprometerse en un intercambio *intersubjetivo* y dejar de estudiarme como un *objeto* de investigación empírica, como un objeto de su mirada empírica.

Como veremos claramente más adelante, la mirada empírica, la mirada «monológica», la mirada objetivadora, el mapeado empírico, nos permite acceder a todas las dimensiones de la Mano Derecha porque, en tal caso, usted sólo está estudiando el exterior, la superficie, la vertiente de la Mano Derecha de los holones (como ocurre, por ejemplo, en el caso del cerebro).

Pero sólo podrá acceder a las dimensiones propias de la Mano Izquierda, a las dimensiones *interiores*, a través de la comunicación y la interpretación, a través del «diálogo» y de la aproximación «dialógica», que no consiste tanto en *contemplar* exterior;-

dades como en *compartir* interioridades. No tanto, pues, objetividad como intersubjetividad, no tanto superficies como profundidades.

Ésa es la razón de que, por más tiempo que estudie mi cerebro, jamás podrá llegar a conocer mi mente. El estudio objetivo tal vez le permita conocer mi cerebro pero sólo podrá llegar a conocer mi mente hablando conmigo.

El camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha

P: Lo cual nos lleva directamente a las diferencias existentes entre el camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha.

KW: Así es. Casi desde el mismo comienzo del surgimiento de cualquier gran búsqueda de conocimiento, las diversas aproximaciones -tanto orientales como occidentales - han caído en uno u otro de estos dos grandes campos, interior versus exterior, izquierda versus derecha. ¡Y esto es algo que podemos advertir tanto en el dominio de la psicología (Freud versus Watson), como en el de la sociología (Weber versus Comte), la filosofía (Heidegger versus Locke), la antropología (Taylor versus Lenski), la lingüística (hermenéutica versus estructuralismo) e incluso la teología (Agustín versus Tomás de Aquino)!

Existen también unas pocas aproximaciones que tienen en cuenta tanto las dimensiones de la Mano Izquierda como las de la Mano Derecha -lo cual sería evidentemente mi recomendación- pero, en la mayor parte de los casos, nos encontramos con una enconada lucha entre estos dos enfoques igualmente importantes aunque raramente integrados. En mi opinión, ambos enfoques son absolutamente indispensables para nuestra comprensión de la condición humana y resulta absolutamente crucial comprender la distinta aportación realizada por cada uno de ellos.

Como pronto veremos, resulta casi imposible comprender el desarrollo espiritual superior sin tener en cuenta ambos caminos.

La mirada monológica: La clave del camino de la Mano Derecha

P: Vayamos paso a paso. Comencemos con el camino de la Mano Derecha...

KW: Todo lo que existe en la Mano Derecha, todos los aspectos de la mitad derecha de la Figura 5. 2, son objetos, exterioridades que pueden ser vistas empíricamente, de una forma u otra, con los sentidos o con sus extensiones (los microscopios, los telescopios, el equipamiento fotográfico, etcétera). Todas ellas son *superficies* que pueden ser *vistas*, todas tienen localización simple y usted no tiene que *hablar* con ninguna de ellas. Usted puede observar su *conducta objetiva*, como lo hace cuando observa la conducta de los átomos, de las células, de las poblaciones, de los individuos, de las sociedades o de los ecosistemas.

P: Al que también podría calificarse como camino «monológico».*

KW: Si, todos los aspectos de la Mano Derecha son fundamentalmente monológicos, lo cual significa que pueden ser vistos en un monólogo. Usted no tiene que acceder a su interioridad, a su conciencia, no requiere de un *diálogo* ni de un intercambio mutuo de profundidades porque sólo está observando exterioridades.

Si están haciendo un TAC [tomografía axial computerizada] de su cerebro, por ejemplo, los técnicos de laboratorio sólo hablarán con usted en el caso de que resulte imprescindible. «¿A su

mente le importaría mover un poco la cabeza hacia este lado?» Los técnicos no se ocupan de su profundidad interior porque lo único que les interesa es su superficie externa (aun en el caso de que esa superficie se halle «dentro» de usted). ¿Acaso cuando los técnicos de laboratorio están tomando esta imagen objetiva de su cerebro le ven a usted de algún modo?

No, usted no está siendo tratado como un *sujeto* de la *comunicación* sino como un mero *objeto* de la *observación monológica* y eso es precisamente lo que convierte a la medicina empírica en algo tan deshumanizado. El técnico de laboratorio no está interesado en los aspectos de la Mano Izquierda (ni en su conciencia, sus sentimientos, sus significados, sus valores, sus intenciones, sus esperanzas y sus miedos), sino tan sólo en los de la Mano Derecha. Su único interés son los hechos, la exterioridad, lo cual es algo adecuado y completamente comprensible. Ése es su cerebro.

Pero lo cierto es que, de ese modo, jamás podrán llegar a ver su mente.

P: Las feministas se quejan de ser un objeto de la mirada masculina.

KW: Exactamente. Las mujeres se quejan de ser consideradas como un objeto -un objeto sexual, en este caso- de la mirada masculina. El hecho, en realidad, es el mismo, la misma mirada monológica que le reduce de sujeto de comunicación a objeto de observación, una mera loncha de carne, un objeto carente de profundidad. «Él nunca me habla», suelen decir las mujeres casadas, y es comprensible que se rebelen ante eso y, del mismo modo, los hombres, por su parte, se ven convertidos en objetos pasivos cuando su única misión se ve reducida a la solución de cuestiones prácticas.

No hay nada erróneo en el camino empírico y científico de la Mano Derecha, lo único que tenemos que decir al respecto es que sólo nos proporciona una visión parcial. Vivir exclusivamente en función de la Mano Derecha es como vivir perpetuamente bajo la mirada de un técnico de laboratorio, mero empirismo, observa-

* He elegido los términos monológico, dialógico y transiógico -en lugar de monológico, dialógico y translógico- porque considero que transmiten más claramente el doble sentido que Wilber les otorga refiriéndose, al mismo tiempo, al tipo de lógica subyacente y a la modalidad de comunicación característica de cada una de ellas (*N. del T.*).

ción monológica, conductismo, superficies brillantes y objetos monocromos carentes de interioridad, de profundidad y de conciencia.

No quisiera ahora adelantar acontecimientos pero sí me gustaría mencionar brevemente que la tragedia del paradigma de la Ilustración fue precisamente que, en su empeño empírico, terminó reduciendo las dimensiones de la Mano Izquierda del Kosmos a las dimensiones de la Mano Derecha, convirtiendo así a las profundidades interiores en meras superficies externas, con lo cual llegó a la conclusión de que el único conocimiento que merecía la pena era el *simple cartografiado* de la exterioridad empírica y, en consecuencia, dejó de lado al mismo cartógrafo -la conciencia, el interior, las dimensiones de la Mano Izquierda- que, uno o dos siglos después, despertó horrorizado en un universo sin valor, en un universo sin significado, sin profundidad, sin cualidades, en el universo descualificado gobernado por la observación monológica, en el mundo inhumano del técnico de laboratorio.

Y ahí fue donde comenzó la revolución postmoderna.

La interpretación: La clave del camino de la Mano Izquierda

P: Esto forma parte de nuestra próxima discusión (ver Capítulo 7). Por el momento, sigamos hablando de las diferencias existentes entre los caminos de la Mano Izquierda y de la Mano Derecha.

KW: Muy bien. Si volvemos ahora nuevamente a la Figura 5.2, advertirá que cualquiera de los holones de la Mano Derecha puede ser abordado desde una perspectiva empírica. Todos ellos poseen una *localización simple* porque ése es el correlato físico-material de todos los holones. Eso es lo que ocurre con cada aspecto de la Mano Derecha, podemos señalarlo y decir «aquí está», podemos tocarlo con el dedo, por así decirlo. Aquí está el cerebro, aquí está la célula, aquí la ciudad y aquí el ecosistema. ¡Hasta es posible de-

terminar la ubicación más probable de una determinada partícula subatómica en un momento dado!

Pero no es posible hacer nada de eso con ninguno de los aspectos de la Mano Izquierda porque éstos *carecen de localización simple*. Se puede señalar el cerebro, una roca o una ciudad pero no es posible hacer lo mismo con la envidia, el orgullo, la conciencia, el valor, la intención o el deseo. ¿Qué es el deseo? Trate de señalarlo y verá que no puede hacerlo del mismo modo que puede apuntar a una roca porque el deseo es una dimensión *interna* y carece, por tanto, de *localización simple*.

¡Pero eso no significa que no sea real! Tan sólo significa que carece de localización simple y, en consecuencia, es invisible al microscopio, al telescopio o a cualquiera de los artilugios a los que suele recurrir la ciencia empírico-sensorial.

P: ¿Cómo podemos, pues, acceder, o «ver», esa profundidad interior?

KW: Aquí es donde entra en escena la *interpretación*. Todos los caminos de la Mano Derecha requieren de la percepción, mientras que todos los caminos de la Mano Izquierda requieren de la interpretación.

Y para ello existe una razón muy sencilla puesto que las superficies pueden ser vistas pero las profundidades deben ser interpretadas. Cuando usted y yo estamos hablando, usted no mira una superficie, un rostro sonriente, un objeto empírico. Usted no observa lo que yo hago, usted quiere saber lo que siento, lo que pienso, lo que está ocurriendo en mi interior, en mi conciencia.

Por esa razón me formula ciertas preguntas. «¿Qué está ocurriendo? ¿Qué piensa sobre aquello? ¿Qué siente al respecto?» Y yo le digo ciertas cosas -hablamos- y usted tiene que imaginarse lo que quiero decir, usted debe *interpretar* mis palabras. Usted debe interpretar el significado concreto de cada una de mis afirmaciones. ¿Qué quiere usted decir con esto? ¡Ah, ya comprendo, usted quiere decir aquello! Y así durante todo el rato.

La única forma posible en la que usted puede acceder a mi interioridad es la interpretación. Nosotros *tenemos* que hablar y us-

ted *debe* interpretar. Esto es absolutamente imprescindible. Aunque usted fuera un gran vidente y pudiera leer los contenidos de mi mente, todavía debería imaginar el significado de mis pensamientos y, para ello, debería interpretar lo que hubiera visto.

P: Algo muy distinto a lo que ocurre con la mirada monológica.

KW: Así es. Se trata de algo completamente diferente de la simple observación y registro de las superficies que poseen una localización simple, de los informes relativos a lo que uno puede ver, ya se trate de rocas, células, ecosistemas o componentes del cerebro. ¡La profundidad no se asienta en la superficie esperando a ser contemplada! La profundidad debe ser comunicada y la comunicación debe ser interpretada.

Es por ello que todo lo que se halla en la mitad izquierda de la Figura 5. 2 requiere de algún tipo de interpretación, puesto que la interpretación es *la única vía* que nos permite acceder a la profundidad.

Existe, pues, una diferencia muy sencilla entre la derecha y la izquierda: *las superficies pueden ser vistas pero las profundidades deben ser interpretadas.*

P: ¡Y se trata, por cierto, de una distinción muy clara!

KW: Sí. Y éste es precisamente el motivo por el cual, como veremos, los caminos de la Mano Derecha están siempre preguntando: «¿Qué *hace* esto?», mientras que los de la Mano Izquierda, en cambio, preguntan: «¿Cuál es su *significado*?».

Esto es extraordinariamente importante porque nos ofrece dos abordajes muy diferentes a la conciencia y a su comprensión. Ambos caminos tienen contribuciones muy importantes que hacer pero deben ser cuidadosamente integradas y equilibradas. Y esto, a su vez, determina la forma en que nos aproximamos a los estadios superiores del desarrollo de la conciencia, tanto en las transformaciones individuales como en las transformaciones colectivas, porque está directamente ligado a nuestra evolución espiritual.

Estamos hablando, por así decirlo, de las Manos Derecha e Izquierda de Dios, de la forma en que el Espíritu se manifiesta en

el mundo. ¡Y para comprender plenamente esa manifestación necesitamos de ambas manos!

¿Qué significa este sueño?

P: Veamos algunos ejemplos de estos dos caminos. Comencemos con la psicología.

KW: El psicoanálisis constituye básicamente una aproximación interpretativa propia de la Mano Izquierda mientras que el conductismo clásico es una aproximación empírica característica de la Mano Derecha.

El título del primer gran libro de Freud -*La interpretación de los sueños*- resulta sumamente revelador, en este sentido, porque los sueños constituyen un acontecimiento interior. Los sueños están compuestos de símbolos y los símbolos sólo pueden ser comprendidos mediante la interpretación. ¿Qué es lo que *significa* un sueño? Uno de los grandes descubrimientos de Freud fue que los sueños no son incoherentes sino que poseen un significado, un significado oculto que puede ser interpretado y llevado a la luz.

La forma más sencilla de resumir a Freud sería hablar de la «curación por la palabra» - *¡el diálogo cura!* (un abordaje, por tanto, que no es monológico sino dialógico)- y señalar que podemos aprender a interpretar más adecuadamente nuestras profundidades. Estamos aquejados de síntomas, como la ansiedad o la depresión, que nos confunden. ¿Por qué estoy tan deprimido? ¿Qué es lo que esto significa? El psicoanálisis nos enseña a observar nuestros sueños, nuestros síntomas, nuestras depresiones y nuestras ansiedades y a comprender su significado. Y es posible aprender a interpretar todo esto de un modo que arroje luz sobre mi interioridad.

Tal vez entonces descubra que tengo una rabia oculta hacia mi padre ausente y que esa rabia se encuentra disfrazada como síntomas de depresión. Yo había malinterpretado inconscientemente esta angustia como depresión pero, a lo largo del proceso de la

terapia, aprenderé a reinterpretar más exactamente esta depresión. Entonces descubriré que «triste» significa «enojado» y deberé permanecer en contacto con ese aspecto enojado de mi profundidad, un aspecto que había tratado de ocultar de mí mismo malinterpretándolo, disfrazándolo y traduciéndolo de manera equivocada.

Y, cuanto más exactamente interprete mi profundidad y más claro me resulte que «triste» significa «enojado», más leves serán mis síntomas y menos deprimido me hallaré. Cuanto más fielmente interprete mis profundidades, menos expuesto me hallaré a su doloroso sabotaje.

P: Éste es un ejemplo, pues, de una aproximación interpretativa propia del camino individual de la Mano Izquierda, una aproximación típica del cuadrante superior izquierdo.

KW: Sí. Pero eso no sólo es aplicable al psicoanálisis. De hecho, todas las «terapias de la palabra» -desde ciertas terapias cognitivas hasta las terapias interpersonales, la terapia junguiana, la terapia gestalt y el análisis transaccional- se basan en el mismo principio de descubrir *una interpretación más adecuada de nuestra profundidad interior, un significado más adecuado a mis sueños, mis síntomas, mis profundidades, mi vida y todo mi ser.*

Mi vida no es un simple conjunto de eventos objetivos chatos dispuestos frente a mí como las rocas con localización simple que supuestamente contemplo hasta llegar a ver con claridad sus superficies, sino que también encierra un componente profundamente subjetivo que debo llegar a comprender e interpretar. Dicho de otro modo, no sólo tiene superficie sino que también tiene profundidad y, si bien las superficies deben ser vistas, las profundidades, en cambio, deben ser interpretadas, de modo que, cuanto más adecuadamente pueda interpretar mis propias profundidades, más transparente será mi vida, más claramente podrá verla y comprenderla, menos me confundirá y menos desconcertado me hallaré ante su opacidad.

P: ¿Qué es lo que ocurre con las terapias que se ocupan del

cuadrante superior derecho? ¿Qué sucede con las aproximaciones externas a lo individual?

KW: En su caso extremo, las aproximaciones propias del cuadrante superior derecho, como el conductismo o la psiquiatría biológica, por ejemplo, no tienen absolutamente nada que ver con la interpretación, la profundidad, la interioridad y la intencionalidad. No se interesan tanto por lo que ocurre «dentro» de la «caja negra» como por la conducta observable, por lo empírico, por lo externo. De hecho, muchos de estos abordajes ni siquiera creen en la existencia de esa interioridad.

El conductismo trata simplemente de descubrir la respuesta observable que usted quiere consolidar o eliminar e intenta reforzarla o extinguirla selectivamente. Su interioridad no tiene la menor importancia y, en consecuencia, no requiere del concurso de su conciencia. El terapeuta conductista se ocupa de diseñar condicionamientos operantes que refuercen las conductas deseables y extingan las indeseables.

Algo parecido ocurre con la psiquiatría puramente biológica, en la que el terapeuta administra una determinada droga -Prozac, Xanal, Elavil- para provocar una estabilización de las pautas conductuales. Muchos psiquiatras administran la droga en la primera consulta y, a partir de ese momento, quedan periódicamente con usted -una vez al mes, pongamos por caso-, para asegurarse de que han logrado el efecto deseado. También es cierto que algunos psiquiatras se comprometerán en una pequeña charla, pero no es eso lo que ocurre en la mayor parte de los casos y nuestro interés es el de ofrecer «ejemplos puros» del cuadrante superior derecho.

El hecho es que la psiquiatría biológica pura, al igual que el conductismo puro, no requiere de su presencia, es decir, no hace el menor intento por comprender el significado de sus síntomas. En esos abordajes no existe ninguna interpretación profunda de sus afirmaciones, ningún intento de aumentar su autoconocimiento, ningún intento de explorar su profundidad interior y de llegar a una comprensión más clara de su propio ser.

P: Pero eso no supone que debamos condenar a esas aproximaciones exteriores.

KW: No, ésa sería otra equivocación, pero esta vez en sentido contrario. Todo holón presenta cuatro vertientes, todo holón participa de los cuatro cuadrantes. El empirismo y el conductismo constituyen una excelente aproximación a la vertiente externa de los holones. Y, mientras ésa sea toda su aspiración, están en lo cierto y merecen todo nuestro apoyo.

El problema, obviamente, es que ese abordaje no da para mucho y es muy fácil llegar a condenarlo porque no sólo niega la importancia sino hasta la *existencia* misma del resto de los cuadrantes. Para quienes sustentan ese punto de vista, la depresión no tiene que ver con la ausencia de valores o con la pérdida del sentido de la vida sino con una baja concentración de serotonina. Es por ello que le atiborran de serotonina pero no moverán un dedo para ocuparse de las cosas que realmente le interesan.

En otras palabras, mi depresión puede estar interiormente causada por el abandono de mi padre ausente que puede ir acompañado por el correlato externo de un bajo nivel de serotonina en el cerebro. En tal caso, el Prozac podrá, hasta cierto punto, compensar el desequilibrio de serotonina -lo cual resulta muy adecuado y, en ocasiones, sumamente beneficioso-, pero el hecho es que eso no me ayudará lo más mínimo a comprender mi sufrimiento interior, a *interpretarlo* de un modo que tenga sentido para mí y me ayude a ser transparente ante mí mismo. Es por ello que, si usted no está interesado en comprender su profundidad, el Prozac puede ayudarle a conseguir sus objetivos.

Pero si lo que usted realmente desea es comprender sus profundidades e interpretarlas más adecuadamente, entonces tendrá que *hablar con* alguien que conozca esas profundidades y haya ayudado a otros a interpretarlas más adecuadamente. Ese diálogo intersubjetivo con un terapeuta le ayudará a recorrer el camino que conduce a una interpretación más adecuada y entrar en un círculo intersubjetivo que le ayude a interpretar y articular más

claramente sus profundidades, con lo cual disminuirá su confusión y será cada vez más transparente ante sí mismo.

Y esta transparencia puede, como luego veremos, llegar a permitirle vislumbrar la Divinidad presente en su profundidad más honda. Pero, en cualquiera de los casos, nada de esto se develará ante usted si sigue insistiendo en aferrarse a las meras superficies.

La ciencia social versus la comprensión cultural

P: ¿Y qué ocurre con lo colectivo? ¿Qué ocurre con las aproximaciones propias del camino inferior izquierdo e inferior derecho, los aspectos *cultural* y *social*, respectivamente? ¿Uno es interpretativo y el otro empírico?

KW: Sí. La sociología, al igual que la psicología, se ha dividido, casi desde su mismo origen, en dos grandes campos, el interpretativo (Mano Izquierda) y el naturalista o empírico (Mano Derecha). Uno de ellos se ocupa de investigar la cultura y los significados culturales e intenta comprender esos significados *internos* con una actitud *comprensiva*. El otro, en cambio, se ocupa del estudio del sistema social, de las estructuras y funciones sociales *desde el exterior*, con un abordaje positivista y empírico. Es por ello que el primero se pregunta ¿qué es lo que significa?, mientras que el último está mucho más interesado en saber ¿qué es lo que usted hace?

P: Considerémoslas separadamente.

KW: La comprensión del significado *cultural* es una cuestión *interpretativa*. Para ello, usted deberá aprender el lenguaje, sumergirse en la cultura y descubrir el significado de las diferentes prácticas. Y esto es precisamente lo que hacen las ciencias culturales hermenéuticas -Wilhelm Dilthey, Max Weber, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Clifford Geertz, Mary Douglas, Karl-Otto Apel, Charles Taylor y Thomas Kuhn, por nombrar sólo a algunos de sus más destacados representantes.

Todos estos abordajes implican una resonancia empática, todos ellos exigen compartir y hablar, todos son, en suma, dialógicos e interpretativos. Su objetivo no consiste tanto en comprender la conducta externa como su significado interno. Su intención es la de penetrar en el interior de la caja negra y adentrarse en las dimensiones de la Mano Izquierda, lo cual necesariamente requiere de la interpretación.

Pero la mayor parte de las ciencias sociales *empíricas* se limitan a estudiar distantes la *conducta* de las sociedades (la tasa de nacimientos, las modalidades de producción, los estilos arquitectónicos, las tasas de suicidio, la cantidad de dinero en circulación, la demografía, los cambios migratorios, las modalidades tecnológicas, etcétera, todas ellas conductas externas, no intenciones internas). Casi todos los datos estadísticos que acabamos de señalar pueden ser recogidos sin necesidad de hablar con los nativos de esa cultura, sin la presencia de ninguna desagradable caja negra.

Es por ello que la mayor parte de estas aproximaciones son monológicas, empíricas y conductuales. De lo que se trata es de observar la *conducta* de un «sistema social de acción», no de inquirir por el significado interior o profundo de esa cultura. Y, en la medida en que investigue significados o valores, usted estará casi completamente supeditado al sistema social. Así es como funcionan las ciencias sociales estándar positivistas, naturalistas y empíricas (August Comte, Karl Marx, Talcott Parsons, Niklas Luhmann, Gerhard Lenski, etcétera).

P: ¿En qué difieren las aproximaciones de la Mano Izquierda y de la Mano Derecha, cuando estudian, pongamos por caso, la danza hopi de la lluvia?

KW: La primera de ellas, la aproximación de la Mano Izquierda, la aproximación interpretativa, querrá saber cuál es el significado de la danza de la lluvia. ¿Cuál es el significado de esa danza para los pueblos nativos que la practican? ¿Por qué la valoran? Y, en la medida en que el investigador interpretativo se convierte en un «observador participante», él o ella comienza a comprender

que la danza de la lluvia constituye una celebración de la sacralidad de la naturaleza y una forma de pedir a la divinidad que bendiga la tierra con la lluvia. Y usted sabe esto porque es lo que le cuentan los practicantes ante su intento de comprenderles.

Los caminos de la Mano Derecha, por su parte, no tienen nada que ver con todo esto, ya que su única intención es la de descubrir la *función* con la que cumple la danza en la *conducta* global del *sistema social*. No están interesados en el significado que los nativos *atribuyen* a su danza sino en el papel que desempeña dentro del sistema global observable. Por ello, al margen de lo que digan los nativos, llegan a la conclusión de que la danza es una forma de cohesionar socialmente al sistema, en otras palabras, que la danza promueve la integración social.

P: Si no le entiendo mal, usted está diciendo que ambos enfoques son correctos.

KW: Así es. Se trata de dos abordajes distintos -uno desde la Mano Izquierda y el otro desde la Mano Derecha- al mismo holón. La Mano Izquierda trata de comprender lo que dice la danza, cuál *es* su significado, cuál es su valor intrínseco, algo que sólo puede comprenderse *desde el interior* de la cultura. La Mano Derecha, por su parte, lo que quiere comprender es lo que la danza *hace*, la *función* global con la que cumple en la *conducta* observable de un determinado sistema social, algo que sólo puede determinarse *desde el exterior* del sistema en una forma distante e imparcial. Éstos son los objetivos de los caminos de la Mano Izquierda y de la Mano Derecha.

La hermenéutica

P: «Hermenéutica» significa interpretación.

KW: Sí. La hermenéutica es el arte y la ciencia de la interpretación. La hermenéutica se originó como una forma de comprender la interpretación misma porque cuando usted interpreta un texto hay buenas y malas formas de proceder.

En general, los filósofos continentales, especialmente en Alemania y en Francia, se han interesado por los aspectos interpretativos de la filosofía, mientras que los filósofos anglosajones de Gran Bretaña y Estados Unidos han soslayado la interpretación y se han dedicado fundamentalmente a los estudios pragmáticos y empírico-analíticos. ¡La vieja disputa entre el camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha!

Este es el motivo por el cual Thomas Kuhn y Charles Taylor causaron tanto revuelo con su noción de paradigma (la idea de que las «teorías científicas objetivas» se hallan inmersas en contextos que determinan sus interpretaciones) y con la publicación de su ensayo titulado *La interpretación y las ciencias del hombre*, en donde Taylor demostraba la necesidad de comprender los contextos de la interpretación para comprender los movimientos culturales. El hecho es que esta visión sólo podía impactar a los filósofos anglosajones, para los que el paradigma del conocimiento es la observación monológica: «Yo veo la roca».

Así pues, recuerde que la «hermenéutica» es la clave que nos permite adentrarnos en las dimensiones de la Mano Izquierda. La Mano Izquierda es profundidad y la interpretación es *la única forma* posible de acceder a las profundidades. Como diría Heidegger, la interpretación funciona en todo el camino de descenso para el cual el mero empirismo resulta casi completamente inútil.

P: Pero, según los empiristas, la interpretación no es objetiva y, en consecuencia, no es «realmente real».

KW: Es como estudiar a *Hamlet*. Si usted trata de estudiar empíricamente a *Hamlet* descubrirá que está compuesto de tantos gramos de tinta y de tantas resmas de papel. Eso es todo lo que podrá llegar a saber empíricamente sobre *Hamlet*, que está compuesto de equis gramos de tinta, que se halla, a su vez, compuesta de tales moléculas, compuestas, a su vez, de tales átomos... ése es todo el conocimiento que puede proporcionarle el cuadrante superior derecho.

Pero si lo que usted quiere realmente saber es *el significado* de *Hamlet* no tendrá más alternativa que leerlo, sumergirse en una interpretación subjetiva e *interpretar su significado*.

Y está claro que éste no es un asunto meramente objetivo (lo cual, por otra parte, no significa que se trate de una mera fantasía subjetiva). Y esto es muy importante, porque los científicos empíricos insisten de continuo en que si algo no es empíricamente cierto no es verdad en modo alguno. Pero el hecho es que la interpretación no es una fantasía subjetiva, el hecho es que hay buenas interpretaciones de *Hamlet* y que hay malas interpretaciones de *Hamlet*. *Hamlet* no tiene nada que ver, por ejemplo, con las alegrías de la guerra, ésa sería una mala interpretación, una interpretación errónea.

P: ¿Existen criterios para validar las interpretaciones?

KW: Efectivamente. El hecho de que las dimensiones de la Mano Izquierda posean una faceta fuertemente interpretativa no significa que sean arbitrarias, que carezcan de todo fundamento o que no sean más que meras fantasías subjetivas. Hay buenas interpretaciones y hay malas interpretaciones, hay interpretaciones correctas e interpretaciones falsas o incorrectas, interpretaciones más adecuadas e interpretaciones más inadecuadas.

Y esto sólo puede determinarlo la comunidad de quienes compartan el mismo nivel de profundidad. Como suelo decir, *Hamlet no* significa «que tenga usted un buen día», una interpretación que sería fácilmente *rechazada* por todos aquellos que hayan leído y estudiado el texto, es decir, por todos aquellos que hayan penetrado en su interior y compartan el mismo nivel de profundidad.

Aun en el caso de que usted aporte su propia interpretación individual sobre *Hamlet -lo* cual es absolutamente correcto-, esa interpretación estará arraigada en las realidades y los contextos de su vida real. ¡En cualquier caso, el hecho es que la interpretación no es algo meramente arbitrario!

El conocimiento interpretativo es tan importante como el conocimiento empírico y, en cierto sentido, más importante todavía. Pero, evidentemente, es más complejo y requiere más sofisticación que las obviedades a que nos tiene acostumbrados la observación monológica. Pero todavía existen -¡y es una ver-

dadera lástima! - ingenuos que sólo creen en la existencia de las cosas que poseen una localización simple... aunque su creencia carezca de localización simple.

Toda interpretación depende del contexto

P: Usted afirma que la característica fundamental de la interpretación es que siempre *depende del contexto*.

KW: Sí. La regla fundamental de la interpretación es que toda interpretación depende del contexto. El significado, por ejemplo, de la palabra «corteza» es distinto en la frase «la corteza de un árbol» que en la frase «la corteza cerebral» y es el contexto, a fin de cuentas, el que nos ayuda a determinar cuál de ambas interpretaciones es la correcta.

Y ese contexto se encuentra, a su vez, inmerso en contextos mayores y así sucesivamente mientras nos movamos dentro de un «círculo hermenéutico». La razón, evidentemente, es que sólo existen holones y que los holones se hallan transfinitamente anidados, holones dentro de holones y contextos dentro de contextos, hasta el infinito.

El hecho de que todo significado esté determinado por el contexto y que los contextos sean ilimitados convierte a la interpretación en una actividad muy «escurridiza», algo que han evidenciado claramente Derrida y los deconstruccionistas aunque, en sus formas más radicales, los deconstruccionistas niegan todo significado, lo cual es autodeconstruccionista y termina conduciendo al puro nihilismo.

Pero nosotros no tenemos por qué resbalar con ellos. Cuando hablamos de holones anidados -de contextos que se encuentran dentro de contextos - sólo queremos decir que, para comprender el significado, debemos tener en cuenta el contexto y que, cuantos más contextos tengamos en cuenta -todo el camino de ascenso y todo el camino de descenso-, más rica será nuestra interpretación.

La interpretación no humana

P: ¿Y el componente interpretativo es aplicable también a los ámbitos no humanos?

KW: Sí, siempre y cuando usted desee conocer sus *interioridades*. ¿Qué otra cosa podría hacer si quisiera adentrarse en el interior de un holón?

Cuando usted se relaciona con su perro, no sólo le interesa su conducta externa. Tenga en cuenta que los seres humanos y los perros comparten un sistema límbico similar y que, en consecuencia, también comparten un *espacio emocional común* («tifónico»). Es este espacio común el que le permite darse cuenta de que su perro está triste, tiene miedo, está contento o tiene hambre. Y casi todas las personas interactúan con esas profundidades, casi todas participan de ellas. Cuando su perro está feliz es fácil compartir esa felicidad, pero para ello usted habrá debido *interpretar lo* que su perro está sintiendo. Obviamente, no se tratará, en este caso, de una comunicación verbal o lingüística sino de una *resonancia empática* con la interioridad de su perro, con su profundidad, con su nivel de conciencia (que tal vez no sea tan elevado como el suyo pero que no es por ello inexistente).

Así que usted interpreta empáticamente... y el perro hace lo mismo con usted; cada uno puede *resonar* con la interioridad del otro. Ambos comparten un espacio común, en este caso un espacio emocional común y usted podrá elaborar conceptualmente esa comunicación, cosa que su perro no podrá hacer. Pero, como usted sabe, las emociones básicas de su perro son bastante similares a las suyas. Usted interpreta los sentimientos internos de su perro y se relaciona con ellos. Eso es todo lo que puede compartir con un perro, ¿no le parece?

Obviamente, cuanto menos elevado es el holón, cuanta menos profundidad tenga, cuanto menor sea su nivel de conciencia, menor será también su interioridad y, en consecuencia, más difícilmente podrá usted llegar a interpretar y compartir algo con él. Por cierto que también existen personas que parecen relacionar-

se muy bien con las piedras... pero usted mismo puede extraer las consecuencias de ese hecho.

P: Es el *sustrato común* -en este caso, el espacio emocional común- que comparten usted y su perro *el* que posibilita un cierto tipo de comunicación.

KW: Correcto. El espacio común proporciona el *contexto común* que permite la interpretación y posibilita el hecho de compartir. Como ya hemos dicho, toda interpretación requiere de un contexto y, en este caso, el contexto lo proporciona el espacio emocional común, la cultura común que compartimos con los perros.

Evidentemente, también compartimos espacios inferiores, un espacio físico (la gravedad), un espacio vegetativo (la vida), un espacio reptiliano (el hambre). En este sentido, el hecho de compartir un tronco reptiliano con los lagartos nos permite también participar de un cierto espacio común, pero no cabe duda de que lo que podemos compartir con ellos resulta menos divertido, ¿no le parece? Con las rocas, por ejemplo, sólo compartimos la masa y la gravedad. Cuanto menor es el grado de profundidad, tenemos menos espacios comunes y menos cosas, por tanto, que compartir. Lo único que usted puede compartir con su piedra favorita es el hecho de caer a la misma velocidad.

P: Y cuando alcanzamos contextos específicamente humanos...

KW: Cuando alcanzamos contextos específicamente humanos, *además* de los sustratos anteriores -celular, tronco reptiliano, sistema límbico-mamífero- *también* compartimos complejos contextos cognitivos, conceptuales y lingüísticos. Y nuestras interpretaciones mutuas se arraigan en esos *sustratos culturales comunes* (cuadrante inferior izquierdo). No hay otro modo en que pueda tener lugar la comunicación.

P: Y esos sustratos se hallan en proceso de evolución.

KW: Sí. Los cuatro cuadrantes evolucionan, todos ellos siguen los veinte principios. En el caso de los seres humanos, el sustrato cultural -el cuadrante inferior izquierdo- evoluciona desde lo arcaico hasta lo mágico, lo mítico, lo racional y lo exis-

tencial, con la posible existencia de visiones todavía superiores del mundo. Y cada una de estas visiones del mundo gobierna las distintas *formas* en que *podemos* interpretar el Kosmos.

¿Cómo interpreta usted el Kosmos? ¿Lo hace mágicamente, míticamente, racionalmente o acaso comienza a hacerlo de manera transracional?

Porque usted puede comenzar a darse cuenta de que no existe un mundo dado esperando ser estúpidamente reflejado por la observación monológica.

P: No debemos, pues, sorprendernos de que las ciencias humanas se hayan dividido siempre en estos dos campos -Mano Izquierda versus Mano Derecha- y que las superficies puedan ser vistas pero que las profundidades deban ser interpretadas.

La interpretación espiritual

P: ¿En qué sentido es importante la interpretación en las experiencias o en las transformaciones espirituales?

KW: ¿A qué se refiere?

P: Supongamos que tengo una experiencia directa de iluminación interior, una deslumbrante experiencia extática de luz interior.

KW: La experiencia misma es, en realidad, directa e inmediata y usted puede devenir uno con esa luz. Pero cuando sale de ese estado y quiere comunicarme algo sobre él, cuando quiere hablar conmigo sobre esa experiencia, cuando quiere incluso decirse algo a sí mismo sobre ella, deberá *interpretarla*. ¿Qué era esa luz? ¿Era Jesucristo, la mente del Buda, un arquetipo, un ángel, un extraterrestre o un estado cerebral? ¿De qué se trataba, de Dios o de un pedazo de alimento sin digerir, de la Divinidad o de un empacho?

¡No le queda más remedio, pues, que interpretar! Y en el caso de que decida que se trató de una experiencia auténticamente espiritual ¿de qué tipo fue? ¿Fue una experiencia de Alá, de Keter,

de kundalini, del savikalpa samadhi, del arquetipo junguiano o de las formas platónicas? Y debe tener en cuenta que ésta no es una cuestión irrelevante y carente de interés, no es un asunto meramente teórico, o académico, sino todo lo contrario. Porque la forma en que usted interprete esa experiencia determinará también la forma en que se aproxime a los demás y la comparta con el mundo, la forma en que la integre en su propia sensación de identidad, la forma en la que hable de ella a los demás y hasta la forma en que usted mismo piense a ese respecto. ¡Todo lo cual determinará su relación futura con esa luz!

Y, al igual que ocurre con todas las interpretaciones -ya sean la de *Hamlet* o la de la luz interior-, hay *buenas* interpretaciones y hay *malas* interpretaciones. ¿Y la suya es una buena o una mala interpretación?

En otras palabras, aun en el caso de que la experiencia de luz estuviera más allá de la mente, aun en el caso de que se hallara más allá de las palabras, usted todavía es un componente individual. Y, al no ser un mero Espíritu -cosa que, tal vez, fuera la luz-, usted está compuesto de mente, cuerpo y materia y deberá orientarse mentalmente hacia esa experiencia de algún modo, deberá interpretarla, explicarla y darle sentido. Y si no puede *interpretarla adecuadamente* es muy probable que termine indigestándosele. Si no es capaz de integrarla con el resto de su ser es que no ha podido interpretarla adecuadamente y, si no ha podido interpretarla, no sabrá lo que *significa* y su extraordinaria profundidad se le escapará, le confundirá y terminará oscureciéndole.

P: Así pues, la interpretación también desempeña un papel muy importante en las experiencias espirituales o transmentales.

KW: Definitivamente. En la actualidad, hay mucha gente que está teniendo este tipo de experiencias espirituales o transmentales -experiencias de los estadios superiores, o más profundos, de la evolución de la conciencia-, pero pocos *saben cómo interpretarla*. Tienen intuiciones extraordinarias pero las interpretan de una forma muy inadecuada, con lo cual abortan toda posible transformación subsiguiente, la hacen descarrilar, la sabotean.

P: ¿Qué ejemplos podría dar de «mala» interpretación? ¿Cómo podemos saber si una interpretación es «mala»?

KW: Recuerde que una de las reglas fundamentales de interpretación es que todo significado *depende del contexto*. Así que cualquier intento de interpretar las experiencias espirituales debería tener en cuenta *los cuatro cuadrantes*. Necesitamos una visión que englobe a «todos los cuadrantes», una interpretación que tenga en cuenta todas las dimensiones del Kosmos.

Lo que ocurre hoy en día es que muchas personas interpretan su experiencia basándose exclusivamente en las realidades de uno solo de los cuadrantes - ¡y, en algunos casos, de un nivel dentro de un cuadrante!-, lo cual colapsa los otros cuadrantes, truncando la interpretación y mutilando la plenitud de la experiencia misma.

P: ¿Qué quiere usted decir con esto?

KW: Mucha gente interpreta sus experiencias espirituales exclusivamente en función del cuadrante superior izquierdo, considerándola en términos de un Yo superior, de una conciencia superior, de formas arquetípicas, de pautas eneagramáticas, del cuidado del alma, de la voz interior, de la conciencia trascendental, etcétera, pero, de ese modo, tienden a soslayar por completo los componentes culturales, sociales y conductuales. Sus interpretaciones desestiman las relaciones existentes entre el Yo superior y el resto de los cuadrantes, y la experiencia es interpretada narcisistamente como una mera extensión de su yo. El movimiento de la Nueva Era, por ejemplo, nos ofrece innumerables ejemplos de este tipo de interpretaciones que sólo subrayan el cuadrante del Yo.

Hay otros, por su parte, que consideran que estas experiencias son un mero subproducto de los estados del cerebro (el cuadrante superior derecho). Pero esta interpretación, que concluye que la experiencia es el simple resultado de las ondas cerebrales theta, de la liberación masiva de endorfinas, de la sincronización interhemisférica, etcétera, también soslaya los componentes sociales y culturales, por no mencionar los estados interiores de la

conciencia. Se trata, en este caso, de una interpretación hiperobjetiva y exclusivamente tecnológica.

Otros -en particular los teóricos ecológicos del «nuevo paradigma»- interpretan estas experiencias fundamentalmente en función del cuadrante inferior derecho. Para ellos, la «realidad última» es la red empírica de la vida, Gaia, la biosfera o el sistema social, y la totalidad de los holones se ven así reducidos a una mera hebra de esa extraordinaria trama. Estas aproximaciones amputan los estadios interiores del desarrollo de la conciencia y reducen todos los componentes de la Mano Izquierda a meras fibras del entramado empírico de la Mano Derecha. Pero, de este modo, se confunde gran amplitud con gran profundidad y la profundidad vertical termina colapsándose en la amplitud horizontal, lo cual conduce a diversas formas de lo que ha sido correctamente calificado como ecofascismo.

Otros, por último, tratan de interpretar sus experiencias espirituales exclusivamente en términos de la conciencia cultural colectiva y de una próxima transformación de la visión del mundo (el cuadrante inferior izquierdo). De este modo, no obstante, se soslaya el papel que pueden desempeñar la conciencia individual y las instituciones sociales para fomentar ese tipo de experiencias. Etcétera, etcétera, etcétera.

P: Todo lo cual tiende a ser muy parcial.

KW: Así es. Todas las interpretaciones que se basan en «un solo cuadrante» tienen su parte de verdad pero, en la medida que no prestan atención al resto de los cuadrantes, terminan mutilando la experiencia original. Su desarrollo, en consecuencia, de la intuición espiritual es muy pobre y fragmentaria y las interpretaciones fragmentarias no fomentan el desarrollo posterior de la experiencia espiritual sino que pueden incluso llegar a abortarlo.

P: Así que el punto es...

KW: Dado que el Espíritu-en-acción se manifiesta en los cuatro cuadrantes, cualquier interpretación adecuada de la experiencia espiritual debería tenerlos en consideración a todos ellos. No es sólo que nosotros estemos compuestos de niveles diferentes

(materia, cuerpo, mente, alma y Espíritu) sino que cada uno de esos niveles, a su vez, se manifiesta en cuatro facetas distintas (intencional, conductual, cultural y social).

Y esta visión multi-nivel, multi-cuadrante, es especialmente importante en los estadios superiores y más profundos del crecimiento y desarrollo del ser humano, en los estadios superiores de la evolución de la conciencia y del desarrollo de la comunidad. Cualquier posible transformación futura descansa en esos estadios superiores más profundos a los que sólo se puede acceder en toda su riqueza y plenitud cuando respetamos y valoramos los distintos tipos de verdad que se despliegan para liberarnos.

Así que, en mi opinión, deberíamos sintonizar con todas las facetas del Kosmos, deberíamos establecer contacto con las verdades procedentes de las cuatro esquinas del Kosmos, cada una de las cuales nos habla con una voz diferente. Y, si prestamos suficiente atención, escucharemos que el susurro de esas voces termina fundiéndose en un armonioso coro que nos invita amablemente a regresar a nuestro auténtico hogar.

De la sintonía [*attunement*] a la liberación [*atonement*] y, desde ahí, hasta la unidad [*at-onement*], una unidad en la que nos fundimos en el abrazo totalizador que nos aguarda en el mismo borde de la conciencia cósmica.

Pero, para ello, es preciso que escuchemos con mucha atención.